



“Yo soy Mia”. Un cuento sobre la historia de una niña con pene

Ana Ramírez de Ocáriz Sorolla
EMAIZE Centro Sexológico



En diciembre del 2016, tras tres años de intentos infructuosos, desde Emaize centro sexológico conseguimos publicar el cuento “Yo soy Mia”. Visto desde hoy es sorprendente el cambio social que se ha dado en nuestra sociedad hacia la percepción y comprensión de la transexualidad infantil en estos años. A través de este artículo queremos compartir el camino que realizamos hasta su publicación: os contaremos por una parte su aportación como recurso para la educación sexual en la etapa infantil y por otra el proceso de elaboración de este cuento.

Mediante este relato perseguíamos un doble objetivo: crear herramientas pedagógicas para que la gente pequeña entienda que hay niñas y niños cuya identidad sexual no se corresponde con sus genitales; y sensibilizar sobre esta realidad y fomentar el cultivo de la diversidad sexual en nuestra sociedad.

Hasta hace bien poco la transexualidad infantil ha sido un hecho tabú e incluso inexistente a los ojos de la sociedad. En los últimos tiempos, gracias a los y las profesionales de la sexología y sobre todo a la concienciación de las familias que conviven con esta realidad, vemos que la sociedad va abriendo los ojos y la mente.

En el ámbito educativo, tanto en las familias como en la escuela, vemos que los recursos pedagógicos todavía son insuficientes para abordar este tema. Esta es la razón fundamental del cuento: ser una herramienta adecuada para reflexionar sobre esta realidad y sensibilizar a quienes les educan de que la diversidad sexual es una fuente de riqueza.

El cuento nos permite explicar con sencillez qué es la **identidad sexual**, sexuada (diferenciada) probablemente antes de nacer, como tantas otras características personales y que se expresa a partir de los dos-tres años. El identitario es un nivel más del **proceso de sexuación** que se da en todas las personas y cuyo resultado es la mujer o el hombre

único que cada cual somos (cómo cada uno y cada una de nosotras nos vivimos, nos sentimos y nos clasificamos de un sexo o de otro). En la mayoría de los casos quien nace con vulva y es etiquetada como niña, se siente niña y quien nace con pene y es etiquetado como niño y se siente niño. Sin embargo, la realidad es más compleja que todo esto, ya que **NO** son los **genitales** o la **imagen corporal** lo que nos hacen hombre o mujer, ni los juguetes que nos gusten o cómo gesticulemos. No hay “cosas de niños” y “cosas de niñas”, aunque desde el mundo adulto en muchas ocasiones lo veamos así y lancemos mensajes a la gente pequeña llenos de prejuicios y estereotipos sexuales.

Nuestra intención, además de acercar la realidad de la transexualidad infantil, es contribuir a la aceptación y el cultivo de la **diversidad sexual**, es decir, a entender que no hay una única manera aceptable de ser niño o niña, mujer u hombre, sino tantas como personas existimos, y que no tenemos que cumplir con estereotipos sexuales. La complejidad de la diversidad sexual humana pasa por el hecho de que todos y todas somos **intersexuales**, que en cada uno de nosotros conviven rasgos tanto masculinos como femeninos. Por lo tanto vamos más allá de la idea de que las personas transexuales nacen “en cuerpos equivocados”: hay niños con vulva y niñas con pene.

Lo mismo sucede con la **orientación del deseo**: no podemos adivinar si a un niño o a una niña le van a gustar los chicos o las chicas cuando sea mayor por lo que haga o por sus aficiones. El hecho de ser homosexual o heterosexual no está relacionado con determinados comportamientos en la infancia (es decir, que la “pluma” no puede identificarse con el deseo erótico).

En conclusión, es importante **no confundir la identidad sexual** (sentirse chico o chica) con **lo gestual**

(que también se suele atribuir a uno u otro sexo: el niño “amanerado” o la niña “chicazo”) ni con la **orientación del deseo** (que te gusten las chicas o los chicos, que no se dará probablemente hasta la pubertad).

El cuento nos enseña que la protagonista sólo logra ser feliz cuando puede mostrarse como es, cuando le dejan expresarse sin prejuicios, cuando las personas más importantes para ella (madre, padre y hermana) le aceptan tal y como se siente. Esto es fundamental en su autoestima, básica en la construcción de su seguridad, que le ayudará a enfrentarse a los retos vitales. Entender la diferencia no como un obstáculo sino como una característica, puede ayudar a las criaturas a ser más fuertes ante la adversidad. Y la vida está llena de ellas. Así que nuestro papel como educadores y educadoras consistiría en ACOMPAÑARLES, siendo capaces de ponernos en su lugar, de estar a su lado, escuchar lo que necesitan, potenciar sus capacidades, su autonomía y su singularidad.

Todo comenzó cuando...

Y ahora os contaré la **intrahistoria de este cuento**. Todo comenzó cuando la madre de Mia, Nerea García, en su empeño de buscar una explicación a lo que le pasaba a su criatura, apareció en Emaize. Esta madre necesitaba entender por qué su “hijo” (en aquel momento así le sexaban, le clasificaban) tan pequeño -de apenas tres años cuando comenzó a decirlo- y de una manera tan insistente, no dejaba de repetir que era niña; que su pene, la ropa que le vestían o los juguetes que le regalaban nada tenían que ver con su identidad sexual. Tras un camino que parecía interminable, la madre y el resto de la familia acabaron entendiendo a su hija y aceptando su feminidad.

Pero el camino sólo acababa de comenzar, ya que la familia extensa, la escuela y el entorno social también tenían que realizar el mismo proceso de conocer, entender y aceptar a esa niña. Así que la madre decidió escribir un cuento que explicara el tránsito de su hija, como herramienta para que su tutora de educación

infantil lo utilizara en el aula. Éxito total: la lectura del cuento les ayudó a exteriorizar lo que ya todos y todas sus compañeras sabían, que Mia era niña.

Y fue en ese momento cuando pensamos que si el cuento había ayudado a este grupo, también podría servir para que la población infantil en general -aun no viviendo la situación en primera persona- comprendiera esta parte de la diversidad sexual humana. Para poder verificar su utilidad, lo testamos en varias aulas de educación infantil y el resultado fue el mismo: las niñas y niños pequeños entendían perfectamente la historia de la protagonista, empatizaban con ella, sin cuestionar que la identidad sexual va más allá de los genitales que tengamos.

Ya teníamos el texto, pero teniendo en cuenta el público al que iba dirigido, creíamos que era esencial contar con ilustraciones que de manera visual apoyaran la narración de manera amable. Y lo conseguimos sobradamente gracias al ilustrador Ángel Remírez de Ganuza, quien con su sensibilidad dio imágenes a la historia.

A finales del 2014 ya estaba listo. Sólo nos faltaba quién lo publicara. Nos encontramos con grandes dificultades, ya que las instituciones públicas a las que acudimos -a pesar de sus buenas palabras-, y según leímos entre líneas, temían apoyar la transexualidad infantil (¿quizás frenadas por lo políticamente correcto en cuanto a que no creían que este cuento rompiera con los estereotipos sexuales?).

Pero como bien está lo que bien acaba, el pasado diciembre la editorial catalana Bellaterra lo publicó en castellano (<http://bit.ly/2qRfoDS>) y en euskera bajo el título de “Ni Nerea naiz” (<http://bit.ly/2vRkPWj>).

Con el fin de facilitar la lectura del cuento y sacarle el máximo partido durante su narración, incluimos una guía de lectura, en donde se aclaran conceptos y se dan claves para ayudar a que las criaturas comprendan mejor esta realidad.

Y así termina nuestra historia, que ahora esperamos sea también la tuya.■

